IGLESIA BAUTISTA
Sola Gracia

ARTÍCULOS DE FE

I. La Biblia

Creemos que la Biblia es la palabra inspirada de Dios y es infalible en los escritos originales. Creemos que esta inspiración divina se extiende por igual a cada palabra ya todas las partes de los sesenta y seis libros canónicos. Creemos que todas las Escrituras se centran en el Señor Jesucristo, tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento y que son la autoridad final en todos los asuntos de fe y vida.

Lucas 24:27; Juan 5:46; 2 Timoteo 3:16-17; Hebreos 1:1-2; 2 Pedro 1:19-21, 3:15-16

II. El verdadero Dios

Creemos que hay un solo Dios vivo y verdadero que existe en la unidad divina como tres personas, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Creemos que los miembros de la Deidad comparten por igual la misma naturaleza, esencia y atributos divinos y son dignos de la misma adoración y honor.

Isaías 48:16; Mateo 28:19; Lucas 3:21-22; 2 Corintios 13:14

A. **Dios el Padre.** Creemos que el Padre creó y sostiene el universo y todo lo que hay en él, poseyendo un conocimiento completo de todas las cosas, ya sean reales o potenciales. Creemos que él es el gobernante soberano de toda la creación y cumple sus propósitos tanto providencial como milagrosamente. Creemos que envió al Hijo como su regalo al mundo, y es digno de todo amor, honor, confianza y obediencia.

   Éxodo 20:2-3; Deuteronomio 6:4-5, 29:29; 1 Corintios 8:6; Apocalipsis 4:11

B. **Dios el Hijo.** Creemos que Jesucristo es el Hijo de Dios, eterno e igual al Padre, nacido de la virgen María, y que es verdadero Dios y verdadero hombre. Creemos que todas las cosas fueron creadas por él y para él. Creemos que murió por nuestros pecados según las Escrituras como sacrificio voluntario y sustitutivo. Creemos que resucitó físicamente de entre los muertos y ascendió a la diestra del Padre, donde ahora ministra como nuestro

abogado y sumo sacerdote. Creemos que nos recibirá consigo mismo a su venida y volverá a establecer su Reino Milenario en la Tierra.

Isaías 53:4-6, 53:10-12; Mateo 1:18-25, 28:1-7; Juan 1:1-3, 8:58, 14:3; Hechos 1:10-11, 2:32-33; 1 Corintios 15:3-8; filipenses 2:5-11; Colosenses 1:16-20, 2:9; Hebreos 7:25; 1 Pedro 2:24, 3:18; 1 Juan 2:2

C. **Dios el Espíritu Santo.** Creemos que el Espíritu Santo es una persona divina que es igual al Padre y al Hijo. Creemos que participó en la creación de todas las cosas y supervisó la escritura de las Escrituras. Creemos que convence al mundo de pecado y regenera y santifica a los creyentes. Creemos que, en su conversión, el Espíritu Santo coloca a los creyentes en el cuerpo de Cristo, los sella como posesión de Dios, mora en ellos y les da dones para el ministerio. Creemos que los dones de señales milagrosas del Espíritu Santo marcaron períodos históricos de revelación divina y autenticaron el ministerio de los profetas, Jesús y los apóstoles.

Génesis 1:1-2; Mateo 28:19; Marcos 1:8; Lucas 24:49; Juan 3:5-6, 14:16-17; Hechos 5:30-32; Romanos 8:14-16, 26-27; 2 Corintios 12:12; Efesios 1:13-14; Hebreos 2:2-4

III. Ángeles y Satanás

Creemos que los ángeles son seres espirituales creados para servir y adorar a Dios y para brindar asistencia a los creyentes según las instrucciones de Dios. Creemos que, aunque todos los ángeles fueron creados santos, un gran número de ellos siguieron a Satanás en su rebelión contra Dios y continúan oponiéndose a él. Creemos que la obra de Cristo en la cruz derrotó a Satanás y sus demonios, asegurando su juicio y castigo eterno. Creemos que el control demoníaco sobre los cristianos se limita a las influencias externas que el creyente puede resistir.

Creemos en la realidad y la persona de Satanás, el Diablo. Creemos que fue creado por Dios como un ángel, pero por orgullo y rebelión se convirtió en enemigo de su Creador. Creemos que Satanás se convirtió en el dios profano de esta era y el gobernante de todos los poderes de las tinieblas. Creemos que Satanás está destinado al juicio de la justicia eterna en el lago de fuego.

Génesis 3:1-5; Ezequiel 28:12-19; Mateo 4:1-11; 2 Corintios 4:4; Efesios 6:12; Hebreos 1:6, 2:14-15; 1 Juan 5:19; Apocalipsis 5:11, 20:10

IV. Creación

Creemos que el relato bíblico de la creación no es ni una alegoría ni un mito, sino un relato literal e histórico de los actos creativos directos e inmediatos de Dios. Creemos que Adán y Eva fueron creados por obra directa de Dios y no de formas de vida previamente existentes; y que todas las personas son descendientes de los históricos Adán y Eva, los primeros padres de toda la raza

humana. A la luz del diseño creativo de Dios, creemos que la Biblia enseña que el matrimonio es la unión de un hombre y una mujer y que la intimidad sexual debe expresarse únicamente dentro de los lazos de un matrimonio definido bíblicamente. Creemos que cualquier otra forma de matrimonio o intimidad sexual es inmoral y contraria al diseño de Dios.

Génesis 1:1-2:25; Mateo 19:4-6; Juan 1:3; Romanos 1:24-32; 1 Corintios 6:15-20, 7:1-5; Efesios 5:22-33; Colosenses 1:16-17; Hebreos 13:4

V. La caída de la humanidad

Creemos que todos los seres humanos están hechos a la imagen de Dios y que la vida humana, a partir de la concepción, es por lo tanto sagrada. Creemos que toda la humanidad descendió de Adán y Eva, la pareja original creada, y que el hombre cayó por el pecado y como consecuencia murió en sus delitos y pecados y quedó sujeto al poder de Satanás. Creemos que el pecado ha sido transmitido a toda la raza humana para que todo descendiente de Adán nazca en el mundo con una naturaleza caída, desprovista de vida espiritual y sin poder para recuperarse de esta condición.

Génesis 1:26-27, 2:7, 3:1-24; Salmo 139:13-16; Romanos 3:1-23, 5:12-14; Santiago 3:9

VI. Salvación

Creemos que la salvación es totalmente de Dios, por gracia, a través de la fe personal en la obra de Cristo, totalmente aparte de cualquier mérito humano, obras o fe prevista. Creemos que los creyentes fueron escogidos soberanamente por Dios antes de la fundación del mundo para salvación y son capacitados por el Espíritu para creer. Creemos que los creyentes son justificados ante Dios cuando sus pecados son imputados a Cristo y su justicia les es contada.

Creemos que todos los creyentes fueron apartados para Dios en el momento de la salvación y se acercan progresivamente a la conformidad con la santidad de Dios, un proceso que culmina con el regreso de Cristo. Creemos que todos los que verdaderamente nazcan de nuevo serán guardados por Cristo y perseverarán en la fe hasta el día de la redención. Creemos que la fe en el Señor Jesucristo es la única condición para la salvación. Creemos que el arrepentimiento es un cambio de mente y propósito hacia Dios impulsado por el Espíritu Santo y es una parte integral de la fe salvadora.

Juan 3:3-7, 3:16-17, 14:6, 10:27-29; Hechos 16:31, 17:30-31; Romanos 5:1, 8:33-39; 1 Corintios 1:2; 2 Corintios 5:17; Efesios 1:314, 2:1-10; Filipenses 1:6; 2 Tesalonicenses 2:13; Tito 3:4-7; 2 Pedro 1:3-4

VII. La Iglesia

Creemos que, en el momento de la salvación por medio de la fe en Jesucristo, cada creyente entra en una relación de pacto con Dios y es colocado en una comunidad de pacto con todos los verdaderos creyentes, conocida como el Cuerpo de Cristo, que comenzó en Pentecostés. Creemos

que las iglesias locales representan comunidades de pacto específicas, de las cuales cada creyente debe ser parte activa, y que, a su vez, estas iglesias representan el Cuerpo de Cristo expresado más plenamente. Creemos que la iglesia local tiene derecho al autogobierno como iglesia independiente, mientras opera en cooperación voluntaria con otras iglesias independientes de fe y prácticas similares, como se encuentra en las prácticas de cooperación y responsabilidad de la iglesia primitiva.

Creemos que el liderazgo dentro de la iglesia local reside en dos oficios bíblicos, identificados como ancianos y diáconos. Creemos que las ordenanzas de la iglesia son el bautismo por inmersión como símbolo que identifica la creencia de uno en la muerte y resurrección de Cristo, y la comunión, que es una conmemoración de la muerte de Cristo hasta que él venga. Creemos que la iglesia tiene la responsabilidad de llevar el mensaje del evangelio a todas las naciones de la tierra y ser una voz por la justicia y la verdad en el mundo. Creemos en la separación de todas las prácticas pecaminosas y toda apostasía espiritual.

Mateo 16:18, 18:15-17; Hechos 2:37-47, 15:1-29; 1 Corintios 11:23-28; 2 Corintios 6:14, 8:18-24; Gálatas 1:2, 1:22; Efesios 1:22-23, 4:11-12; Colosenses 4:13-18; 1 Juan 2:15-16, 4:1-3

VIII. Gobierno Civil

Creemos que las autoridades gobernantes son designadas por Dios para poner orden en la sociedad, promover el bien y castigar el mal. Creemos que la humanidad debe someterse y respetar a sus autoridades gobernantes, incluso orar por sus líderes y pagar impuestos. Creemos que se debe obedecer a las autoridades gobernantes, excepto cuando la obediencia resulte en una violación de la voluntad de Dios.

Daniel 3:17-18; Mateo 22:15-22; Hechos 5:27-29; Romanos 13:1-7; 1 Timoteo 2:1-2

IX. Israel

Creemos en la selección soberana de Israel como el pueblo eterno del pacto de Dios, que ella es distinta de la iglesia y que ahora está dispersa debido a su desobediencia y rechazo a Cristo. Creemos que Israel se volverá a reunir en Tierra Santa y, después de completar la iglesia, se salvará como nación en la segunda venida de Cristo.

Génesis 13:14-17; Jeremías 31:31-34; Ezequiel 37:1-28; Romanos 11:1-32

X. Eventos futuros

Creemos en la venida inminente de Jesucristo por su iglesia en el Rapto, momento en el cual todos los santos de la iglesia serán resucitados, glorificados y recompensados. Creemos que la Tribulación, que sigue al arrebatamiento de la iglesia, culminará con el regreso de Cristo a la tierra como rey mesiánico para establecer el Reino Milenario, derrocar a Satanás y reunir a Israel en su tierra prometida según las promesas del Antiguo Testamento. Creemos en la resurrección física de

todos los muertos: los salvos para vida eterna y los no salvos para juicio eterno y separación de Dios en el lago de fuego. Creemos que el estado eterno comenzará después del juicio de los perdidos con los creyentes de todos los tiempos disfrutando de Dios para siempre en el Cielo y la Tierra Nuevos.

Juan 14:1-3; Romanos 14:10-13; 1 Corintios 15:22-26; 1 Tesalonicenses 4:13-18; Apocalipsis 1:4-7, 19:11-16, 20:1-6, 21:1-4, 22:1-21

X1. El propósito de la gracia de Dios.[1]

La elección es el propósito de la gracia de Dios, según el cual Él regenera, justifica, santifica y glorifica a los pecadores. Es consistente con el libre albedrío del hombre, e incluye todos los medios relacionados con el fin. Es la gloriosa expresión de la bondad soberana de Dios, y es infinitamente sabia, santa e inmutable. Excluye la jactancia y promueve la humildad.

Todos los verdaderos creyentes perseveran hasta el fin. Aquellos a quienes Dios ha aceptado en Cristo y santificado por su Espíritu, jamás caerán del estado de gracia, sino que perseverarán hasta el fin. Los creyentes pueden caer en pecado por negligencia y tentación, por lo cual contristan al Espíritu, menoscaban sus virtudes y su bienestar, y traen reproche a la causa de Cristo y juicios temporales sobre sí mismos; sin embargo, ellos serán guardados por el poder de Dios mediante la fe para salvación.

Génesis 12.1-3; Éxodo 19.5-8; 1 Samuel 8.4-7,19-22; Isaías 5.1-7; Jeremías 31.31 y sgts.; Mateo 16.18-19; 21.28-45; 24.22,31; 25.34; Lucas 1.68-79; 2.29-32; 19.4144: 24.44-48; Juan 1.12-14; 3.16; 5.24; 6.44-45,65; 10.27-29; 15.16; 17.6,12.1718: Hechos 20.32; Romanos 5.9-10; 8.28-29; 10.12-15; 11.5-7,26-36; 1 Corintios 1.1-2; 15.24-28; Efesios 1.4-23; 2.1-10; 3.1-11; Colosenses 1.12-14; 2 Tesalonicenses 2.13-14; 2 Timoteo 1.12; 2.10,19; Hebreos 11.39-12.2; Santiago 1.12; 1 Pedro 1.2-5,13; 2.4-10; 1 Juan 1.7-9; 2.19; 3.2.

XII. El Reino. [2]

El Reino de Dios incluye tanto su soberanía general sobre el universo como su señorío particular sobre los hombres que voluntariamente lo reconocen como Rey. Particularmente el Reino es el reino de la salvación en el cual los hombres entran mediante su entrega a Jesucristo por medio de una fe y confianza semejante a la de un niño. Los Cristianos deben orar y trabajar para que venga el Reino y que la voluntad de Dios se haga en la tierra. La consumación final del Reino espera el regreso de Jesucristo y el fin de esta era.

Génesis 1.1; Isaías 9.6-7; Jeremías 23.5-6; Mateo 3.2; 4.8-10,23; 12.25-28; 13.152; 25.31-46; 26.29; Marcos 1.14-15; 9.1; Lucas 4.43; 8.1; 9.2; 12.31-32; 17.2021; 23.42; Juan 3.3; 18.36; Hechos 1.6-7; 17.22-31; Romanos 5.17; 8.19; 1 Corintios 15.24-28; Colosenses 1.13; Hebreos 11.10,16; 12.28; 1 Pedro 2.4-10; 4.13; Apocalipsis 1.6,9; 5.10; 11.15; 21- 22.

[1] "Fe y Mensaje Bautistas - The Baptist Faith and Message," https://bfm.sbc.net/, accessed January 2, 2024, https://bfm.sbc.net/fe-y-mensaje-bautistas/.

[2] "Fe y Mensaje Bautistas - The Baptist Faith and Message."

XIII. Evangelismo y misiones.[3]

Es deber y privilegio de cada seguidor de Cristo y de cada iglesia del Señor Jesucristo esforzarse por hacer discípulos de todas las naciones. El nuevo nacimiento del espíritu del hombre por el Espíritu Santo de Dios significa el nacimiento del amor a los demás. El esfuerzo misionero de parte de todos, por lo tanto, depende de una necesidad espiritual de la vida regenerada, y se expresa y ordena repetidamente en las enseñanzas de Cristo. El Señor Jesucristo ha ordenado que se predique el evangelio a todas las naciones. Es deber de cada hijo de Dios procurar constantemente ganar a los perdidos para Cristo mediante el testimonio personal apoyado por un estilo de vida Cristiano, y por otros métodos que estén en armonía con el evangelio de Cristo.

Génesis 12.1-3; Éxodo 19.5-6; Isaías 6.1-8; Mateo 9.37-38; 10.5-15; 13.18-30,3743; 16.19; 22.9-10; 24.14; 28.18-20; Lucas 10.1-18; 24.46-53; Juan 14.11-12; 15.7-8,16; 17.15; 20.21; Hechos 1.8; 2.; 8.26-40; 10.42-48; 13.2-3; Romanos 10.13-15; Efesios 3.1-11; 1 Tesalonicenses 1.8; 2 Timoteo 4.5; Hebreos 2.1-3; 11.39-12.2; 1 Pedro 2.4-10; Apocalipsis 22.17.

XIV. Bautismo y cena del Señor. [4]

El bautismo cristiano es la inmersión de un creyente en agua en el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo. Es un acto de obediencia que simboliza la fe del creyente en un Salvador crucificado, sepultado y resucitado, la muerte del creyente al pecado, la sepultura de la antigua vida, y la resurrección para andar en novedad de vida en Cristo Jesús. Es un testimonio de su fe en la resurrección final de los muertos. Como es una ordenanza de la iglesia, es un requisito que precede al privilegio de ser miembro de la iglesia y a participar en la Cena del Señor.

La Cena del Señor es un acto simbólico de obediencia por el cual los miembros de la iglesia, al participar del pan y del fruto de la vid, conmemoran la muerte del Redentor y anuncian su segunda venida.

Mateo 3.13-17; 26.26-30; 28.19-20; Marcos 1.9-11; 14.22-26; Lucas 3.21-22; 22.19-20; Juan 3.23; Hechos 2.41-42; 8.35-39; 16.30.33; 20.7; Romanos 6.3-5; 1 Corintios 10.16,21; 11.23-29; Colosenses 2.12.

XV. Educación. [5]

El Cristianismo es la fe de la iluminación y la inteligencia. En Jesucristo habitan todos los tesoros de sabiduría y conocimiento. Todo conocimiento básico es, por lo tanto, una parte de nuestra herencia cristiana. El nuevo nacimiento abre todas las facultades humanas y crea sed de conocimiento. Por otra parte, la causa de la educación en el Reino de Cristo está coordinada con las causas de las misiones y de la beneficencia, y debe recibir juntamente con éstas el apoyo liberal

[3] "Fe y Mensaje Bautistas - The Baptist Faith and Message."
[4] "Fe y Mensaje Bautistas - The Baptist Faith and Message."
[5] "Fe y Mensaje Bautistas - The Baptist Faith and Message."

de las iglesias. Un sistema adecuado de educación Cristiana es necesario para completar el programa espiritual del cuerpo de Cristo.

En la educación Cristiana debe haber un balance apropiado entre la libertad académica y la responsabilidad académica. La libertad en cualquier relación humana ordenada es siempre limitada y nunca absoluta. La libertad de un maestro en una institución educacional Cristiana, escuela, colegio, universidad o seminario, está siempre limitada por la preeminencia de Jesucristo, la naturaleza autoritativa de las Escrituras, y por el propósito distintivo para el cual la escuela existe.

Deuteronomio 4.1,5,9,14; 6.1-10; 31.12-13; Nehemías 8.1-8; Job 28.28; Salmos 19.7 sgts. 119.11; Proverbios 3.13 y sgts.; 4.1-10; 8.1-7,11; 15.14; Eclesiastés 7.19; Mateo 5.2; 7.2 y sgts.; 28.19-20; Lucas 2.40; 1 Corintios 1.18-31; Efesios 4.11-16; Filipenses 4.8; Colosenses 2.3,8-9; 1 Timoteo 1.3-7; 2 Timoteo 2.15; 3.1417; Hebreos 5.12-6.3; Santiago 1.5; 3.17.

XVI. Mayordomía.[6]

Dios es la fuente de todas las bendiciones, temporales y espirituales; todo lo que tenemos y somos se lo debemos a Él. Los Cristianos están endeudados espiritualmente con todo el mundo, un encargo santo en el evangelio, y una mayordomía obligatoria en sus posesiones. Por tanto, están bajo la obligación de servir a Dios con su tiempo, talentos y posesiones materiales; y deben reconocer que todo esto les ha sido confiado para que lo usen para la gloria de Dios y para ayudar a otros. De acuerdo con las Escrituras, los Cristianos deben contribuir de lo que tienen, alegre, regular, sistemática, proporcional y liberalmente para el progreso de la causa del Redentor en la tierra.

Génesis 14.20; Levítico 27.30-32; Deuteronomio 8.18; Malaquías 3.8-12; Mateo 6.1-4,19-21; 19.21; 23.23; 25.14-29; Lucas 12.16-21,42; 16.1-13; Hechos 2.44-47; 5.1-11; 17.24; 25.20-35; Romanos 6.6-22; 12.1-2; 1 Corintios 4.1-2; 6.19-20; 12; 16.1-4; 2 Corintios 8-9; 12.15; Filipenses 4.10-19; 1 Pedro 1.18-19.

XVII. El cristiano y el orden social.[7]

Todos los Cristianos están bajo la obligación de procurar hacer que la voluntad de Cristo sea soberana en nuestras propias vidas y en la sociedad humana. Los medios y los métodos usados para mejorar la sociedad y para el establecimiento de la justicia entre los hombres pueden ser verdadera y permanentemente útiles solamente cuando están enraizados en la regeneración del individuo por medio de la gracia salvadora de Dios en Jesucristo. En el espíritu de Cristo, los cristianos deben oponerse al racismo, a toda forma de codicia, egoísmo, vicio, a todas las formas de inmoralidad sexual, incluyendo el adulterio, la homosexualidad y la pornografía. Nosotros debemos trabajar para proveer para los huérfanos, los necesitados, los abusados, los ancianos, los indefensos y los enfermos. Debemos hablar a favor de los que no han nacido y luchar por la santidad de toda la vida humana desde la concepción hasta la muerte natural. Cada cristiano debe

[6] "Fe y Mensaje Bautistas - The Baptist Faith and Message."
[7] "Fe y Mensaje Bautistas - The Baptist Faith and Message."

procurar hacer que la industria, el gobierno y la sociedad como un todo estén regidos por los principios de la justicia, la verdad y el amor fraternal. Para promover estos fines los Cristianos deben estar dispuestos a trabajar con todos los hombres de buena voluntad en cualquier causa, siendo siempre cuidadosos de actuar en el espíritu de amor sin comprometer su lealtad a Cristo y a su verdad.

Éxodo 20.3-17; Levítico 6.2-5; Deuteronomio 10.12; 27.17; Salmos 101.5; Miqueas 6.8; Zacarías 8.16; Mateo 5.13-16,43-48; 22.36-40; 25.35; Marcos 1.29-34; 2.3 y sgts.; 10.21; Lucas 4.18-21; 10.27-37; 20.25; Juan 15.12; 17.15; Romanos 12-14; 1 Corintios 5.9-10; 6.1-7; 7.20-24; 10.23-11-1; Gálatas 3.26-28; Efesios 6.5-9; Colosenses 3.12-17; 1 Tesalonicenses 3.12; Filemón; Santiago 1.27; 2.8.

XVIII. Guerra y Paz.[8]

Es el deber de todo cristiano buscar la paz con todos los hombres basándose en los principios de justicia. De acuerdo con el espíritu y las enseñanzas de Cristo, ellos deben hacer todo lo que esté de su parte para poner fin a la guerra.

El verdadero remedio al espíritu guerrero es el evangelio de nuestro Señor. La necesidad suprema del mundo es la aceptación de sus enseñanzas en todas las relaciones de hombres y naciones, y la aplicación práctica de su ley de amor. Las personas Cristianas en todo el mundo deben orar por el reino del Príncipe de Paz.

Isaías 2.4; Mateo 5.9,38-48; 6.33; 26.52; Lucas 22.36,38; Romanos 12.18-19; 13.1-7; 14.19; Hebreos 12.14; Santiago 4.1-2.

XIX. Libertad Religiosa.[9]

Solamente Dios es Señor de la conciencia, y Él la ha dejado libre de las doctrinas y de los mandamientos de hombres que son contrarios a su Palabra o no contenidos en ella. La iglesia y el estado deben estar separados. El estado debe protección y completa libertad a toda iglesia en el ejercicio de sus fines espirituales. Al proveer tal libertad ningún grupo eclesiástico o denominación debe ser favorecida por el estado sobre otros grupos. Como el gobierno civil es ordenado por Dios, es deber de los Cristianos rendirle obediencia leal en todas las cosas que no son contrarias a la voluntad revelada de Dios. La iglesia no debe recurrir al poder civil para realizar su obra. El evangelio de Cristo considera solamente los medios espirituales para alcanzar sus fines. El estado no tiene derecho a imponer penalidades por opiniones religiosas de cualquier clase. El estado no tiene derecho a imponer impuestos para el sostenimiento de ninguna forma de religión. El ideal cristiano es el de una iglesia libre en un estado libre, y esto implica el derecho para todos los hombres del acceso libre y sin obstáculos a Dios, y el derecho a formar y propagar opiniones en la esfera de la religión, sin interferencia por parte del poder civil.

[8] "Fe y Mensaje Bautistas - The Baptist Faith and Message."
[9] "Fe y Mensaje Bautistas - The Baptist Faith and Message."

Génesis 1.27; 2.7; Mateo 6.6-7,24; 16.26; 22.21; Juan 8.36; Hechos 4.19-20; Romanos 6.1-2; 13.1-7; Gálatas 5.1,13; Filipenses 3.20; 1 Timoteo 2.1-2; Santiago 4.12; 1 Pedro 2.12-17; 3.11-17; 4.12.19.

XX. La familia.[10]

Dios ha ordenado la familia como la institución fundamental de la sociedad humana. Está compuesta por personas relacionadas unas con otras por matrimonio, sangre o adopción. El matrimonio es la unión de un hombre y una mujer en un pacto de compromiso por toda la vida. Es el don único de Dios para revelar la unión entre Cristo y Su iglesia y para proveer para el hombre y la mujer en el matrimonio un medio para compañerismo íntimo, el canal para la expresión sexual de acuerdo a los patrones bíblicos, y los medios para la procreación de la raza humana.

El esposo y la esposa tienen el mismo valor delante de Dios, puesto que ambos fueron creados a la imagen de Dios. La relación matrimonial modela la forma como Dios se relaciona con su pueblo. Un esposo debe amar a su esposa como Cristo amó a la iglesia. Él tiene la responsabilidad dada por Dios de proveer, proteger y dirigir a su familia. Una esposa debe someterse con gracia al liderazgo como siervo de su esposo, así como la iglesia se sujeta voluntariamente a la dirección de Cristo. Ella, siendo creada a la imagen de Dios como lo es su marido, y por tanto igual a él, tiene la responsabilidad dada por Dios de respetar a su marido y servirle de ayuda en la administración del hogar y la educación de la próxima generación.

Los niños, desde el momento de la concepción, son una bendición y herencia del Señor. Los padres deben demostrar a sus hijos el modelo de Dios para el matrimonio. Los padres deben enseñar a sus hijos los valores espirituales y morales, y dirigirlos, mediante el ejemplo de un estilo de vida consistente y una disciplina amorosa, para que hagan decisiones basadas en la verdad bíblica. Los hijos deben honrar y obedecer a sus padres.

Génesis 1.26-28; 2.15-25; 3.1-20; Éxodo 20.12; Deuteronomio 6.4-9; Josué 24.15; 1 Samuel 1.26-28; Salmos 51.5; 78.1-8; 127; 128; 139.13-16; Proverbios 1.8; 5.1520; 6.20-22; 12.4; 13.24; 14.1; 17.6; 18.22; 22.6,15; 23.13-14; 24.3: 29.15,17; 31.10-31; Eclesiastés 4.9-12; 9.9; Malaquías 2.14-16; Mateo 5.31-32; 18.2-5; 19.3-9; Marcos 10.6-12; Romanos 1.18-32; 1 Corintios 7.1-16; Efesios 5.21-33; 6.1-4; Colosenses 3.18-21; 1 Timoteo 5.8,14; 2 Timoteo 1.3-5; Tito 2.3-5;

Creencias fundamentales

Sólo hay un Dios verdadero que es Padre, Hijo y Espíritu Santo.
Dios es soberano como creador y sustentador de todas las cosas.
Los 66 libros de la Biblia están inspirados por Dios y tienen autoridad.
Todas las personas son pecadores en necesidad de salvación.
Jesús vivió una vida perfecta, murió y resucitó para salvarnos de nuestros pecados.
A través de la fe en Jesús, nuestros pecados son perdonados, recibimos la salvación y estamos bien con Dios.
La iglesia es establecida por Dios y es vital para la vida cristiana.
Jesús regresará para gobernar y reinar.

[10] "Fe y Mensaje Bautistas - The Baptist Faith and Message."